

Cuellar 15 Enero 945.

Querida esposa ó hijo: Con mi poder la muestra, la que me lloré de contento al leer todas las cosas que los Reyes regalaban al peque y todavía más, al enterarme de ello por las letras que me escribió el mismo. Sí, querido hijo, yo quisiera que en todas las cartas me contaras algunas de tus cosas, pues es seguro que siempre tendrás algo para decirme. Porque no me cuenta lo que haces en la escuela? Espero que en la próxima carta así lo harás.

Al como ya te decía en mi anterior, hasta el próximo mes no me mandes nada y como te decía, el dinero me lo mandarás directamente a mí, y si acaso ya te lo mandaría decir. El aceite lo recibiré, así como todo lo demás. Como va el frío? Por aquí se deja sentir de lo lindo, pero yo me siento perfectamente. Me gustaría que tú misma escribieras a los príncipes de Reus, dándoles el precio me de mi parte, explicándoles como yo me voy privado de hacerlo directamente como sería mi deseo. ¿De los príncipes y príncipes de Aragón, no sabes nada? Como está Eduardo? Pero que hace muchos tiempo que nada me has dicho de la familia de Donet. Cuando lo veas a él, le dirás que ya se va acercando el día que nos ha de reunir y que se mantenga animado. De tu hermano Juan y de la Conchita nunca me dices nada; es que no me recuerdas? Sería mi deseo que todas las tardes las dejases de lado y saber que vivís en una buena armonía. Muéstrame a todos y besos para vosotros de vuestros

Avilais